

Nacionalismos

El Mundo, Madrid

Carlos Gomez Amat

01-03-1996

ORQUESTA NACIONAL (***)

Escenario: Auditorio Nacional.

Intérpretes: Orquesta Nacional de España. Director: Yuri Ahronovitch.

Solista: Rudolf Buchbinder, piano.

Obras de: Weber, Gershwin y Dvorak.

Fecha: 27 de febrero.

El nacionalismo musical está presente, más o menos, en toda la historia del arte sonoro. Domina claramente, con referencias al folklore, en la época posromántica. Se funda en el amor a lo propio, que es un noble sentimiento.

Poco que ver con otros nacionalismos que tienen mala prensa, justificadamente. En éstos, existe siempre el peligro de que la letra ce se convierta en letra zeta, y ya la tenemos liada. Bellas muestras de nacionalismo musical, en sentidos diversos, se nos han ofrecido en el estupendo concierto de la Nacional bajo la dirección de Yuri Ahronovitch, que es un gran maestro con autoridad, cuyo potente espíritu se comunica a los componentes del conjunto, infundiéndoles entusiasmo.

El entusiasmo es conveniente o no, según el fin que se persigue, pero en música es siempre una virtud. La Nacional entusiasmada da su auténtica medida, que es muy alta. Hubo detalles preciosos a lo largo de la tarde, y el cordial Ahronovitch se paseó felicitando a todo el mundo. Como símbolo de excelencia, recordamos al trompeta José Ortí que, después de Gershwin, fue invitado, con justicia, a saludar en primer término.

Brillante concierto, en el que cada uno cumplió ampliamente con su deber. El público de los viernes es un poco puñeterito, y está casi siempre lejos del bandito entusiasmo. Una sesión como ésta, por una renombrada orquesta extranjera, hubiera suscitado el clamor.

El nacionalismo en Weber es el de la ópera alemana, sin poder evitar la influencia italiana, ya que los italianos inventaron el asunto. Bonita versión de la ópera de *Oberón*. Celebramos el centenario de George Gershwin, un compositor peculiar y atractivo que supo realizar, en su arte, una síntesis fecunda.

Con una idea del nacionalismo todavía romántica, se fundó en lo popular, que dominaba, para abordar las grandes formas. Ya Dvorak, en su tiempo, cuando fue director del Conservatorio de Nueva York, había avisado de que una música genuinamente Americana debería nacer de los cantos del pueblo, y sobre todo del pueblo negro.

Lo de *jazz sinfónico* no fue una denominación afortunada, puesto que Gershwin no partió sólo del Jazz, sino de otras fuentes, entre ellas la música escénica.

El *Concierto en fa* es más ambicioso que la espontánea *Rapsodia en blue*, lo que no quiere decir que sea mayor. Obra interesante y atractiva, fue dicha en toda su verdadera intención, con estilo, por el poderoso Rudolf Buchbinder, de sonido espléndido. La *Octava* de Dvorak, ese nacionalista ramo de flores silvestres, rubricó en magnífica interpretación.